

("El Mercantil Valenciano", Valencia, 17 setiembre)

Las hazañas de Ballesteros.-España una gran timba.

"La Lucha", Barcelona,

/19 septiembre/ 1918

Las hazañas de un Ballesteros en Barcelona han vuelto a llamar la atención de algunas gentes — no muchas — sobre el pavoroso problema del juego de azar, que es uno de los más graves, acaso el más grave, de cuantos hoy deberían acongojar a España. El juego de azar, su ilegal tolerancia, y aun más, un cierto monopolio officioso de esta tolerancia, es el quicio de mucho, de la alta política española. España está convertida en un principado de Mónaco.

Los más de los llamados beneficios extraordinarios de guerra asumen aquí la forma de ganancias de ruleta; son especulación y especulación de azar. Una fiebre, no ya de negocio, sino de timba, consume a mucha parte de España. Hasta se fundan Bancos, alguno extranjero, para explotar ese triste estado de ánimo colectivo.

En el fondo los cálculos del especulador Ballesteros no estaban mal fundados. En el juego el que entra con más capital lleva más probabilidades de ganar porque puede repetir las suertes compensando así el azar. Con un capital suficientemente grande, muy grande, al cabo de las puestas se compensan pérdidas y ganancias. El pez grande acaba por comerse al chico. Es cuestión de reservas, como en la guerra. Y el último minuto, el que decide, es siempre de



VNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDO.SUALES

aquel cuyas reservas son prácticamente inagotables. No estaban, pues, mal fundados los cálculos de Ballesteros, el competidor del Estado.

Porque Ballesteros ha sido un competidor del Estado, de este envilecido y abyecto Estado Español, que lo más honrado que hace es administrar la Lotería nacional. Porque también administra, no sabemos en beneficio de quién o de quienes, la tolerancia del prohibido juego de azar.

En Portugal la protección que el desdichado don Carlos de Braganza, el suicidado por Buica, prestaba a un aventurero belga, y el negocio de los adelantos a la Corona, provocó la revolución que dió al traste con la corrompida y corruptora dinastía brigantina. Don Carlos, que no era tonto y que veía venir la tormenta, se iba preparando a ella procurando llenar el bolso. Es una sabia previsión en un rey que no esté muy seguro de la lealtad de sus servidores — pues suelen ser éstos y no los republicanos los que echan a los reyes cuando ya no les sirven — el irse preparando para un posible destronamiento mediante martingalas, sean bancarias, sean de otra clase cualquiera.

Y volviendo ahora a nuestra España





de hoy, a esta envejecida y acobardada España, ciego ha de ser el que no vea que el obstáculo mayor a cualquier resurrección moral está en esa fiebre del negocio azaroso, de la especulación, que se ha apoderado desde el más alto al más bajo. Un repugnante materialismo, predicado por algún ministro de la Corona, está envileciendo a la patria. Cuando elementos oficiales sueltan la espita al chorro del optimismo oficial — del que podríamos llamar optimismo de real orden — sólo hablan del porvenir económico de España, de los grandes negocios que nos aguardan para después de la guerra. Todo son saltos de agua.

Pero para salto de agua no hay como la ruleta y sobre todo el monopolio officioso de su tolerancia. Como salto de agua no le llega a la ruleta ni un Banco de sistema austro-húngaro como los hornos de cocer el pan.

El actual período de la historia de España, este período que podemos llamar borbónico-habsburgiano, se conocerá en siglos futuros con el nombre de período del azar. Los «negocios» florecen que es una bendición de Mefistófeles. Y mientras tanto vamos viviendo, nos vamos divirtiendo — los que se diviertan — y nos



vamos preparando para los años de las vacas flacas. Hay que ir haciéndose un patrimonio segurito, señores, y al amparo de posibles contingencias. No puede una fiarse del pueblo. Nos atrevemos a recomendar al lector que piense en serio si mañana u otro día no surgen también aquí bolchevikís que nos traigan a todos de cabeza. Aunque España parece haber perdido toda sensibilidad moral y resignarse al mayor envilecimiento, no hay que fiarse mucho que cuando y donde menos se piensa salta a lo peor un Lenine. A prepararse pues.

Y pues que España es hoy una gran timba — y no sólo de juegos de azar prohibidos, — ¡a aprovecharse! Aprovecharse quiso el ingenioso Ballesteros y ha ido a dar con sus huesos en la cárcel. Y en tanto triunfan — al parecer al menos — y hasta se divierten otros grandes jugadores y protectores de jugadores.

Hace años que el progreso trajo a España el sistema austro-húngaro de cocer el pan. Y hoy en ninguna parte se come mejor pan que en España. Hay extranjeros que han venido a España y han ido a los hoteles Palace y Ritz, de Madrid, a comer buen pan y no pan de guerra.

¡Y rueda la bola!

MIGUEL DE UNAMUNO



UNIVERSIDAD  
DE SALAMANCA

GREDO.SALALES